

## EL ERMITAÑO DEL RELOJ: SIMBOLOGÍA Y MISTERIO

**MARÍA BARROETA B. ULA-NURR**

*Por sus atributos, al Ermitaño se le considera la carta más misteriosa del Tarot (...), es Diógenes con su lámpara encendida buscando al **Hombre**. Se le llama también "la luz de la caverna iniciática". La sabiduría vinculada con Hécate y con el comienzo del proceso de iniciación.*

*Régulo Cerezo.*

*El Sabio perfecto es el que ha alcanzado el punto central de la rueda y permanece unido a ella, al medio invariable, en unión indisoluble con el principio, participando de su inmutabilidad e imitando su actividad no actuante.*

*Texto Taoísta.*

En este cuento, se entremezcla un a doble temática, de una parte hay una audaz apertura a temas como lo místico-sagrado, lo extraño, y de otra parte; Teresa de la Parra con gran maestría nos remite a un mundo psicológico muy particular en el que afloran temas como el aburrimiento, el deseo de aventura, la monotonía, los cuales serán retomados por la escritora en su producción literaria posterior.

La narración es de una ingenuidad engañosa, comienza como los cuentos de hadas: ESTE ERA una vez...<sup>1</sup> pero este cuento no tiene un final como los cuentos de hadas, sino un final violento: Fray Bernabé, el actante principal se suicida. El texto nos descubre uno de los primeros ejercicios de ficción en Venezuela en el ámbito de la literatura fantástica, la cual lleva la impronta de, la ambivalencia, la alteridad, la transgresión de los límites y la presencia del mal.

El título del Cuento "El ermitaño del reloj" tiene un gran contenido simbólico puesto que el ermitaño, ser ascético, contemplativo, de vida en soledad, ha sido un tema predilecto en la lectura de todos los tiempos quien ha descrito las luchas entre el anacoreta y el diablo como el tentador que se encarga de ofrecer dinero y placeres corporales al asceta para alejarlo de la senda del bien.

En cuanto al reloj, éste nos remite al tiempo, al eterno retorno; por su circularidad nos simboliza el Mándala el cual es utilizado en Oriente como instrumento de contemplación y meditación para ayudar al espíritu en su avance de lo corporal a lo espiritual.

Fray Bernabé era un capuchino que encerrado en una "Capillita ojival que representaba al reloj" se encargaba de tocar las horas. La representación del reloj en forma de capilla ojival es muy significativa ya que las construcciones ojivales son propias del arte gótico y las catedrales, iglesias o capillas construidas en la Edad Media se caracterizaban por la utilización de este motivo. En el Medioevo el centro de las ciudades dependía de las iglesias, las casas por tanto estaban construidas alrededor de ellas. La Capilla ojival es un recinto sagrado, el reloj es el altar que simboliza el Paraíso: centro y círculo que representa la totalidad del mundo de Fray Bernabé.

Este era el mundo del orden sacralizado y del cual era su manifestación más evidente el reglamento inscrito en el interior de la capilla que en forma tajante rezaba:

<sup>1</sup>Parra, Teresa de la: El Ermitaño del reloj, en Obras, Caracas, Biblioteca Ayacucho N° 95. (en lo sucesivo las citas que se reiteran a este cuento irán dentro del trabajo, indicando entre paréntesis el número de la página que corresponda a dicha cita).

*Prohibición absoluta a Fray Bernabé de salir, bajo ningún pretexto de la capilla del reloj. Debe estar siempre listo para tocar las horas tanto del día como de la noche.: (pág. 147)*

Fray Bernabé detentaba el poder: en su oficio de campanero "Que lo llenaba de un sentimiento muy vivo de su poder e importancia" (pág. 415), él era la viva expresión de lo sublime, de la verticalidad de lo sagrado y por otra parte, las campanas siempre dan la impresión de recogimiento o de expresión gozosa de la cristianidad y según CirLOT. "Su sonido es símbolo del poder creador. Por su posición suspendida participa del sentido místico de todos los objetos colgados entre el cielo y la tierra; por su forma tiene relación con la bóveda y, en consecuencia, con el cielo"<sup>2</sup>.

Este "sentimiento muy vivo de su poder e importancia" estaba muy arraigado en nuestro fraile y le confería cierto aire de orgullo y soberbia opuesto a la humildad característica de estos religiosos: "Por nada en el mundo se le hubiera ocurrido ir a mezclarse con la multitud. Bastaba con el servicio inmenso que les hacía a todos al anunciarles las horas. Para los demás que se las arreglaran solos" (pág. 415).

El prestigio del fraile es inmenso, "el pueblo entero del comedor": la compotera, las frutas, la tabaquera, los cuadros, los "periódicos viejos que bajo una consola pasaban la vida repitiéndose unos a otros sucesos ocurridos desde hacía veinte años" (pág. 416) y los niños vivían pendiente de la aparición del fraile quien les aportaba alegría con su celestial música y con su vestimenta a la usanza medieval.

Nuestro monje se caracterizaba porque "Un hábito de lana siempre nuevo y bien cepillado descendía sin una mancha hasta los pies desnudos dentro de sus sandalias, su larga barba blanca al contrastar con sus mejillas rosadas, inspiraba respeto" (pág. 415). Su hábito de lana sin una mancha expresa el carácter sagrado

<sup>2</sup> CIRLOT, Juan Eduardo: "Diccionario de Símbolos", editorial Labor, pág 117

de un ser consagrado al sacrificio y a la oración, carácter reforzado por la larga barba blanca que nos remite a la personificación del tiempo, puesto que el año es representado como un anciano venerable de barba y cabellos largos y blancos. Según Cirlot, "En la actual simbología se considera al anciano como personificación del saber ancestral de la humanidad o inconsciente colectivo"<sup>3</sup>. No olvidemos además que el blanco es símbolo de inocencia, de pureza y de la deidad.

Este carácter sagrado del monje se pone de manifiesto cuando es consultado para que dé su opinión sobre algún problema. En esta forma el ermitaño era una suerte de oráculo, era el portavoz de las verdades superiores y los poderes proféticos, remitiéndonos así a las decisiones cargadas de ciencia y sabiduría que pronunciaban los dioses por boca de pitonisas o sibilas:

*Cuando atraído por el prestigio del ermitaño alguien venía a consultarle un caso difícil, enfermedad o lo que fuese, él no se dignaba siquiera abrir la puerta. Daba la contestación por el ojo de la llave, cosa esta que no dejaba de prestar a sus oráculos cierto sello imponente de ocultismo y misterio (pág. 415).*

Fray Bernabé entonces es un sujeto que tiene el poder, es el portavoz del discurso ortodoxo, sagrado, sujeto que tiene el control sobre sí mismo y sobre su entorno; control que viene dado porque es el emblema de lo sagrado, su voz resuena y nos remite a sentencias dictadas en el desierto de Sinaí o en Dédalos, o Delfos.

Pero este sujeto con características divinas se humaniza y la satisfacción experimentada por el fiel cumplimiento del deber cede el paso al hastío producto de una vida monótona que transcurre como si el ermitaño diera vueltas alrededor de una noria, puesto que nuestro personaje ocupaba su tiempo libre en: "pasearse en rueda por la celda estrecha, rezar el rosario, meditar, dormir, mirar por debajo de la puerta o por entre los calados del campanario un rayo vaguísimo del sol o de luna" (pág. 417).

---

<sup>3</sup>CIRLOT, Juan Eduardo: *Ob. Cít.* pág. 66.

Esta vida de soledad y aburrimiento cansó al asceta quien deseó escaparse, pero la orden contenida dentro del reglamento era muy estricta, no podía ser incumplida y como "Nada podía tergiversarse. El ermitaño se sometió, ¡Pero que dura resultaba la sumisión!" (pág. 417).

Vemos como se aprecia claramente la relación ser-parecer. Pareciera que el ermitaño era muy feliz; en su condición de campanero, proyectaba una figura homogénea, compacta, unidimensional pero por esa figura afloran grietas a través de las cuales se vislumbra su naturaleza humana: emerge su alteridad.

Vemos entonces como el problema narrativo de base es la soledad, el fastidio de Fray Bernabé, factores que lo impulsan a transgredir el orden establecido. Para captar plenamente esta transgresión nuevamente viene la simbología en nuestro auxilio.

Ante la presencia de Fray Bernabé, actante principal del relato, aparece otro actante: "el elefante de ébano que vivía en la repisa más alta del aparador". El elefante de ébano es la personificación del mal, es "esa presencia enemiga que acecha e irrumpe, o se prepara para incurrir en el ámbito de lo cotidiano"<sup>4</sup>. Pues bien, este elefante de ébano irrumpe en la cotidianidad de Fray Bernabé y cuando abre la puerta de la capilla para tocar las tres de la madrugada, se encuentra frente a sí al elefante de ébano quien venía como emisario de la reina de Saba.

Con la reina de Saba estamos ante la presencia de un nuevo actante que se convertirá en el objeto del deseo de Fray Bernabé, y de este modo Teresa de la Parra utiliza la intertextualidad para ir tejiendo con hilos más firmes y más bellos su texto. Como es sabido, la reina de Saba era una soberana oriental de nombre Balkis, quien atraída por el prestigio de Salomón fue a Jerusalén a conocerlo llevándole presentes consistentes en gran cantidad de perfumes, de oro y de joyas, y maravillas al ver su sabiduría y magnificencia exclamó: "¡Felices tus gentes! ¡Felices tus servidores, que están junto a ti y escuchan tus sabias palabras!" (I, reyes 10,8)\*

---

<sup>4</sup> BRAVO, Víctor: *Los Poderes de la Ficción*, Caracas, Monte Ávila, 1985, pág. 95.

Teresa de la Parra utiliza como sistema modelante de este cuento la Biblia, texto fundador de la cultura occidental judeo-cristiana y quizás se vale además del Tarot puesto que en este la carta N° III representa la emperatriz y la IX el ermitaño, cartas pertenecientes a los 22 arcanos mayores del Tarot"... Libro que resume todas las ciencias (...), acaso la obra maestra del pensamiento humano y con certeza una de las cosas más bellas legadas por la antigüedad<sup>5</sup>

Es curioso el hecho de que la aparición del elefante ocurra a las tres de la madrugada, teniendo presente que este es enviado por una reina de Saba y ella está representada, como vimos anteriormente, por la carta N° III del Tarot.

Es muy significativo además que este personaje que irrumpe en el ámbito del monje incitándolo a transgredir un orden establecido durante cincuenta años haga acto de presencia en la noche, puesto que la noche está asociada con el caos, la muerte, la oscuridad. El elefante es de ébano, madera de color negro, y por lo tanto nos remite a lo inferior, las tinieblas la muerte.

El elefante es un signo de carácter complejo, reviste gran ambivalencia, puesto que por un lado es símbolo de las nubes, de lo superior, y, en la Edad Media era emblema de la sabiduría, de la eternidad; y en las procesiones de los países orientales son montura de reyes; por otro lado, es "símbolo de la fuerza y de la potencia, de la libido".<sup>6</sup> Conjunción entre lo sagrado y lo profano, amalgama de lo opuesto.

La autora, cual artesana del lenguaje, teje con su verbo y a influjos de su inspiración, una hermosa narración teñida con los colores que dan la simbiosis entre lo religioso y lo esotérico, lo cotidiano y lo extraordinario, lo sagrado y lo profano; y teniendo como hilos conductores los símbolos, nos va conduciendo, por

---

<sup>5</sup> Eliphaz Levi citado por Juan Eduardo Cirlot en *Diccionario de Símbolos*, pág 426.

\* Esta y todas las citas bíblicas posteriores han sido tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana*.

<sup>6</sup> CIRLOT, Juan Eduardo: *Ob. Cit.* pág. 181.

terrenos en los que se mezcla lo fantástico con lo religioso, hasta un mundo en el cual los objetos se humanizan y Fray Bemabé, portador de una figura sagrada, se desmitifica, desciende de lo sagrado y lo sublime a una realidad pagana perversa.

Uno de estos símbolos es la puerta. En los templos, la puerta es el límite entre lo sagrado y lo profano; es una especie de puente, de transición entre dos mundos. Además, la puerta da la imagen de bienvenida, de grata acogida, pero también, es símbolo de tentación, de irrupción a otros ámbitos, de transgresión. Oigamos lo que al respecto nos dicen las voces autorizadas de Gastón Bachelard y Víctor Bravo:

*La puerta es todo un cosmo de lo entreabierto (...) viene a dar las imágenes de la vacilación, de la tentación, del deseo, de la seguridad, de la libre acogida, del respeto.*

*... El poeta (...) sabe que hay dos seres en la puerta, que la puerta despierta en nosotros dos dimensiones de ensueño, que es dos veces simbólica.<sup>7</sup>*

*La representación del límite que separa dos ámbitos la representación de un "umbral", lleno de peligrosos o maravillas, es una constante en las tradiciones de los pueblos. La narrativa fantástica ha desarrollado la representación del umbral, de la puerta de acceso al ámbito "otro", como una de las expresiones.<sup>8</sup>*

En este proceso de desacralización de Fray Bemabé, la puerta reviste singular importancia puesto que: "... una noche, como abriera su puerta para tocar las tres de la madrugada, cuál no fue su estupefacción al hallarse frente a frente de un elefante que de pie, tranquilo, lo miraba con sus ojitos maliciosos, (...): era el

---

<sup>7</sup> BACHELARD, Gastón: "*La Poética del Espacio*", México, Fondo de Cultura Económica, págs. 261-162.

<sup>8</sup> BRAVO, Víctor: *Ob. Cit.*, pág. 75.

elefante de ébano que vivía en la repisa más alta del aparador" (pág. 417) y este personaje quien persuade al monje para que rompa el orden establecido y olvide un pasado de sumisión y respeto y quien le ofrece llevarlo sobre su lomo "al otro lado del mundo por países maravillosos que no conoces" (pág. 418)

El discurso persuasivo que el elefante de ébano dirige a Fray Bernabé para convencerlo está cargado de humor e ironía que desacralizan la historia puesto que en el inventario que hace del armario secreto le habla de:

*tabaqueras en las que Napoleón estornudó, medallas con los rostros de los cesares romanos, pescados de Jade que conocen todos lo que ocurre en el océano...*

*... Pero lo más bello de todo es la sopera de porcelana de China, la última pieza restante de un servicio estupendo, rarísimo. Está decorado con flores y en el fondo, ¿Adivina lo que hay?. La reina de Saba en persona, de pie, bajo un parasol flamígero y llevando en el puño su loro profeta, (pág. 419)*

Este trozo esta constelado de símbolos: el armario es secreto, está cargado de promesas, de misterio, de intimidad, nos remite a un mundo inexplorado. El César es el símbolo de la grandeza y el esplendor del Imperio Romano. El Jade es una piedra semi-preciosa que ocupa un papel relevante en la simbólica China, representa soberanía, poder y "el jade como por lo demás el oro, contiene el Yang, y el por ello se convierte en un centro de energía cósmica".<sup>9</sup>

Se produce la ruptura de un orden basado en la religiosidad, el sacrificio, el cumplimiento del deber: El monje sobre el lomo del elefante, cruza el espacio en una especie de viaje iniciático en búsqueda de la reina de Saba, la cual nos recuerda

---

<sup>9</sup> ELIADE, Mircea: *Tratado de Historia de las Religiones*, México, Biblioteca Era, 2a. Ed. 1975. pág. 391.

a la doncella a la que se refiere *El Zóhar o Libro del Esplendor* cuando compara a la tora con "una amada hermosa y bien proporcionada que se oculta en un recóndito aposento de su palacio".<sup>10</sup>

En este viaje iniciático el ermitaño tiene como guía al elefante de ébano, quien con sus colmillos dio tres golpes ante la puerta del armario:

*Y la puerta se abrió por obra de encantamiento. Se escurrió entonces con amabilidad maravillosa por entre el dédalo de tabaqueras, medallas, abanicos, pescados de jade y estatuillas y no tardó en desembocar frente a la célebre sopera. Volvió a tocar los tres golpes mágicos, la tapa se levantó y nuestro monje pudo entonces ver a la reina de Saba en persona, que de pie en un paisaje de flores ante un trono de oro y pedrerías sonreía con expresión encantadora llevando en su puño el loro profeta (pág. 419).*

Fray Bernabé tiene acceso a un mundo "Otro", se inicia así en los misterios del amor, y de este modo nuestro monje ingresa a la corte de los "Fieles del Amor" y comienza su culto por la "Mujer Única"<sup>11</sup>

El número tres tiene gran importancia en este proceso, puesto que es la puerta que da acceso al mundo distinto "otro", que aparece ante los extraños ojos de Fray Bernabé, "los tres golpes mágicos", la "sopera encantada", nos remiten al mundo de las "Mil y una noche". Además, no olvidemos que este número tiene un carácter sagrado: En el Antiguo Egipto, la Gran Pirámide era la imagen del universo, y, además, la pirámide por su forma triangular es símbolo del fuego, de lo divino y del temario creador. En la Cabala, la tercera Sejiná es considerada como

<sup>10</sup> SHOLEM, Gershom: *La Cábala y su Simbolismo*, México, Siglo XXI Editores, pág. 61.

<sup>11</sup> Cf.: CERESO, Régulo: "**El Primero Sueño**" de Sor Juana: Una Lectura Posible, Ciudad Bolívar, Universidad de Oriente, págs. 83-84.

**María Barroeta B.**

La "... madre o Sejiná suprema (...), la potencia demiúrgica";<sup>12</sup> y en cuanto a la Concepción cristiana, el número tres se reviste de grandiosidad, en el "Misterio de la Santísima Trinidad", dogma en el cual se basa la iglesia católica.

La "sopera encantada" por su forma nos simboliza la caverna por la que el viajero penetra para hallar su "centro", su "corazón". Fray Bernabé va en busca de la "Mujer Única", desciende cual Orfeo en busca de Eurídice o cual Aquiles en pos de Penélope y al penetrar en la sobera encantada hace su "entrada en la caverna donde se descifran las claves y el viajero, como Ulises, se encuentran consigo mismo a hallar su corazón".<sup>13</sup>

Fray Bernabé se encuentra ante la reina de Saba, ésta lo deslumbra con su belleza, le da una flor como recuerdo, y le narra las magníficas aventuras que había vivido "... desde la noche aquella en que se había despedido de Salomón hasta el día más cercano en que escoltaba por sus esclavos, su parasol, su trono, y sus pájaros se había instalado dentro de la sobera", (pág. 420)

La rosa que la reina de Saba da al monje es un símbolo más que ata a nuestro fraile al amor puesto que la rosa es símbolo de la mujer amada, representa la vida, la belleza, el jardín de Liros. La rosa como símbolo de la pasión amorosa se encuentra bellamente representada en la leyenda según la cual Afrodita desesperada al precipitarse sobre Adonis; quien estaba herida de muerte. "... pasó por entre los rosales de flores blancas y las espinas arañaron cruelmente sus tiernas carnes, tiñendo para siempre las blancas rosas con sangre sagrada".<sup>14</sup>

Teresa de la Parra establece una relación intertextual con la Biblia, pero la

---

<sup>12</sup> SHOLEM, Gershom: México, Siglo XX, 1979, pág. 115.

<sup>13</sup> CEREZO, Régulo: *"El I'rimero Sueño" de Sor Juana: U na Lectura Posible*, Ciudad Bolívar, Universidad de Oriente, Trabajo Mimeografico para ascender a la Categoría de Profesor Agregado, 1985, pág. 5.

<sup>14</sup> FRAZER, James George: *La Rama Dorada. Magia y Religión*, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 390.

autora por medio de su lenguaje recrea en el reino de lo imaginario, una imagen distinta del rey Salomón.

Liste no es ya el elegido de Yavé quien por medio del profeta Natán ordeno "... que le pusieran el nombre de Jedidia (es decir. Amado de Yavé)" (2 Saín. 13,25) ni el soberano que construyó el templo de Jerusalén maravilla del mundo antiguo, tampoco el rey sabio y poeta "sobrepasó en riqueza y sabiduría a todos los reyes de la tierra" (I Rey. 10,23), el que "... hizo que la plata fuera tan abundante en Jerusalén como las piedras y los cedros, tan numerosos como los árboles más comunes". (I Rey. 10,27)". El Salomón que nos presenta la autora es un Salomón desmitificado, desacralizado, colocado en relación de inferioridad con respecto a Fray Bernabé pues a éste el elefante de ébano le dice: "he visto a Salomón: tenía vestidos muchos más ricos que los suyos, pero no tenía esa hermosa barba"

Fray Bernabé, representa el pensamiento occidental, es un religioso enmarcado dentro de normas católicas basadas en la pureza de cuerpo y de alma; en este viaje en el que sale de su capillita ojival la cual era su nido, su concha, su universo, se encuentra con la reina de Saba y con ella el mundo de la oriental, un mundo lleno de magia, esplendor, aventura; el mundo de lo irracional, lo instintivo.

De los tres grandes ejes semánticos que habla Greimas: Comunicación, el del deseo (o la búsqueda) y el de la prueba; vemos como el eje del deseo o la búsqueda es el que tiene mayor significación en este relato. Fray Bernabé queda deslumbrado por la belleza, las narraciones extraordinarias y las atenciones prodigadas por la reina de Saba quien "cariñosa, pasaba la mano por la hermosa barba del ermitaño" (pág. 420), quien sentó a su lado "en su propio trono, al pobre monje" (pág. 42), y así ser solitario y religioso sintió en carne propia el desgarramiento del amor y la exaltación gozosa que él produce. Al encontrarse con su amada al contemplar la doncella, nuestro fraile queda fatalmente deslumbrado.

Luego de ser llevado por el elefante a su capillita ojival, Fray Bernabé: Pasó el día entero en una ansiedad

febril. Cumplía maquinal-

*mente su deber de campanero: pero con el pensamiento no abandonaba la sopera encantada en que vivía la reina de Saba y se decía: ¿qué me importa aburrirme durante el día, si en las noches el elefante de ébano vendrá a buscarme y me llevará hasta ella? ¡Ahí! que bella vida me espera!*

La relación entre Fray Bernabé actante principal del relato y la reina de Saba tiene pues, el investimento semántico del deseo, puesto que al fraile es el sujeto del deseo y la reina de Saba el objeto del deseo del monje. Fray Bernabé en su viaje iniciático hacia la "sopera encantada" en la búsqueda de la reina de Saba quedó prendado de ella y se convirtió en uno de los "Fieles del Amor" y cual el amante que menciona el *Zóhar o Libro del Esplendor*, va en busca de la doncella y "presintiendo el tesoro, el buscador la desea apasionadamente y, cuando no puede contemplarla, se sume en profundos estados de melancolía".<sup>15</sup>

"Esta ansiedad febril" la produce la ausencia de la "doncella", la reina de Saba a quien corresponde en el Tarot la carta N° III, la emperatriz la cual "aparece de frente, rígida, Es la seducción por medio de la persuasión y el afecto. También es la vanidad y la seducción"<sup>16</sup>. A Fray Bernabé le corresponde la N° IX representada por un anciano en cuya mano una linterna y a quien cubre, un amplio manto de color oscuro el cual indica austeridad y ocultamiento y este ermitaño. "Si encuentra en su camino la serpiente del instinto, no la destruye, sólo la encanta haciendo que se enrosque en su cayado, como Esculapio. Maestro secreto, trabaja en lo invisible".<sup>17</sup>

La "serpiente del instinto" se despierta en Fray Bernabé, le inyecta su veneno y lo contamina de forma tal que lo extravía por los vericuetos de la pasión

---

<sup>15</sup> CEREZO, Régulo: *Ob. Cit.*, pág 83.

<sup>16</sup> PERDOMO, Alicia: *"Tres Fascinantes Cuentos de Teresa"*, Caracas, R.N.C. N° 272, enero-mayo, 1985, pág. 81.

<sup>17</sup> CIRLOT, Juan Eduardo: *Ob. Cit.*, págs. 185-186.

amorosa. Ya nuestro fraile no volverá a ser al mismo. Se pasó todo el día en febril impaciencia, luego viendo que eran las dos de la madrugada decide emprender solo el viaje en busca del objeto de su amor, de su deseo

Pero este viaje degradado, abyecto fue un largo y duro viaje en el que tuvo que saltar desde la chimenea al suelo "desde una altura igual a cinco a seis veces su estatura" (pág. 422); viaje en la oscuridad y en el cual se resbala por encima de una cucaracha y es mordido por un ratón con quien tuvo que luchar, viaje en el que "... tardó en pocas palabras unas dos horas para llegar al armario" (pág. 422).

Gran significado simbólico encierra el hecho de que este viaje degradado se inicie a las dos de la madrugada y que dure dos horas, esto ya es un indicio de la suerte que esperaba al monje. El dos es "Leo, reflejo, conflicto, contraposición (...) Simboliza el primero de los núcleos materiales la naturaleza por oposición al creador, la luna comparada con el sol. Todo el esoterismo considera nefasto el dos; significa asimismo la sombra y la sexuación de todo".<sup>18</sup>

El armario secreto dentro del cual estaba la soperá encantada ya no es dador de las maravillas existentes "al otro lado del mundo" en el que Fray Bernabé conoció la posibilidad de un "Mundo Otro", mundo que era para el monje el depositario del espacio de la libertad; ahora es el espacio de la vejación, de la humillación, del escarnio, del ridículo a que es sometido el fraile cuando es rechazado por la reina Saba quien consideraba que el discurso monótono, gris del fraile no era interesante.

El signo más evidente de la degradación lo constituye el loro profeta quien exclama:

-¿Quiere usted acabarse de ir?- silbó el loro profeta precipitándose encima y  
cubriéndolo de picotazos. Acaban de

<sup>18</sup>CIRLOT; Juan Eduardo: Ob. Cit., pág. 329.

**María Barroeta B.**

decirle que está aquí de más. Vamos, márchese y rápido, (pág. 422)

Los pájaros que son símbolo de espiritualización, de estados superiores del ser, que en los cuentos de hadas cantan y hablan expresando los anhelos amorosos, y a los cuales Salomón enalteció puesto que "Salomón le daba el nombre de *Lenguaje de los Pájaros* a la Cábala por su carácter hermosamente poético"<sup>19</sup> están representados en este cuento por el "loro profeta" quien cubre la ignominia al fraile.

Nuestro héroe no es el héroe victorioso de la epopeya y los cuentos de hadas: el ser que se enfrenta a los peligros y regresa cubierto de gloria, no, al contrario nuestro héroe es un personaje paródico que desemboca en la tragedia, es un héroe problemático, degradado.

El final de este cuento viene dado por la oposición semántica alto/bajo. En él podemos apreciar la noción de la caída, de la pérdida del paraíso.

Fray Bernabé inicio un viaje hacia la "Tierra Prometida", allí conoció el paraíso y las delicias del amor y ese gozo fue estimulante de otra búsqueda esta vez, dolorosa: la travesía impulsada por el deseo se convirtió en viaje hacia lo abyecto, lo perverso.

Este viaje degradado, abyecto, lo va conduciendo a trágico final del cual la autora nos va dando indicios en el siguiente párrafo:

*Con la muerte en el alma de Fray Bernabé volvió a tomar el camino de la chimenea. Andando, andando se decía:*

*- ¡Por haber faltado a mi deber!*

*Debía de antemano haber comprendido que todo esto no era sino una tentación del diablo para hacerme perder los méritos de toda*

<sup>19</sup> CEREZO, Régulo: *Ob. Cit...*, pág. 91.

*una vida de soledad y penitencia. ¡Cómo era posible que un desgraciado monje; en sayal, pudiera luchar contra el recuerdo de un emperador romano en el corazón de una reina!... Pero ... ¡Qué linda, qué linda era! Ahora es preciso que olvide.*

*Es preciso que de hoy en adelante no piense más que en mi deber: Mi deber es el de tocar la hora. Lo cumpliré sin desfallecimiento, alegremente hasta que la muerte me sorprenda en la extrema vejez (pág. 422).*

En este largo párrafo apreciamos la presencia de tres elementos muy importantes en la literatura de todos los tiempos: la mujer, la muerte, el diablo. En este cuento la mujer está representada por la reina Saba, y como hemos dicho a ella le corresponde la carta Nº III del Tarot con toda su carga simbólica de seducción y perversión. El diablo que tuvo su encarnación maligna en el elefante de ébano, (circunstancia que no pasó inadvertida por el ermitaño, pues este le preguntó al elefante cuando lo vio por primera vez: ¿Será usted el diablo? (pág. 417), es el arcano decimoquinto del Tarot y "se relaciona este arcano con la instintividad, el deseo en todas sus formas pasionales, las artes mágicas, el desorden y la perversión"<sup>20</sup>. La muerte es el arcano decimotercero del Tarot y es ambivalente, representa la suprema liberación, la destrucción de la materia y su conversión en espíritu cercano a la perfección: el tránsito de lo bajo corpóreo a lo alto espiritual; pero por otro lado, en un sentido negativo significa: "... melancolía, descomposición, final de algo determinado y por ello integrado en una duración" <sup>21</sup>. No podemos pasar por alto el hecho de que la capucha del fraile nos permite deducir el final del cuento, puesto que "... el cubrirse la cabeza significa invisibilidad; es decir la muerte".

El sentimiento de ansiedad y culpa ante la conciencia del pecado, de la

---

<sup>20</sup> CIRLOT, Juan Eduardo: *Ob. Cit.*, pág. 170.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 312.

<sup>22</sup>

*Ibidem*, pág. 118.

transgresión de reglas basadas en normas de pureza, de sacrificio y ascetismo, la conciencia de haber transgredido un orden implantado durante tanto tiempo la expresa claramente Fray Bemabé cuando exclama: "¡Por haber faltado a mi deber!".

Este es un texto plurisotópico, pero, la gran isotopía que flota en el relato es la noción de pecado.

Fray Bemabé se siente impuro, manchado, ese sentimiento se convierte en "ese movimiento de interiorización del pecado por el cual éste se interioriza en la culpabilidad personal: el tú quien apostrofa el poeta se convierte en el yo que

El monje arrepentido se apresura a llegar a la capillita antes de que sean las ocho de la mañana, hora en que todos los habitantes de la casa se despertarían y notarían su ausencia. Fue un esfuerzo inútil grande fue la decepción porque cuando llegó arriba, sonaban las ocho campanadas.

*Digo bien: ¡las ocho estaban tocando! ¡Tocando solas, sin él! (pág. 422)*

*Hundido en el estupor el pobre capuchino comprendió. (...)*

*Comprendió que su trabajo y su sacrificio diario no eran sino de risa, casi, casi un escarnio público. Todos se derrumbaba a la vez: la felicidad que había esperado recibir de la reina de Saba y ese deber futuro que había resuelto cumplir en adelante obediente en su celda. (pág. 423)*

Nuestro pobre monje, siente que "la desesperación negra, inmensa, absoluta penetró en su alma" (pág. 423), al comprender que su sacrificio fue en vano rompe en menudos pedazos la rosa que le regaló la reina de Saba como recuerdo, y desgarró el reglamento que estaba en la pared de la capilla.

<sup>23</sup> RICOEUR, Paúl: *Finitud y Culpabilidad*, Madrid 1969, Taurus Ediciones S.A.,pág. 370.

Después de romper la rosa símbolo del amor y el reglamento, símbolo de toda una existencia basada en la represión y el sacrificio; abatido por la tristeza producto de la decepción amorosa y presa del sentimiento de culpa y la desolación de una vida estéril inútil Fray Bernabé tomó la cuerda que tantas veces había halado para producir un "... sonido tan dulce y cristalino una música celestial" (pág. 419), y, "pásasela alrededor del cuello y dando un salto en el vacío, se ahorcó", (pág. 423)

Final trágico, inesperado en un ser ascético, un místico, un ser dedicado al conocimiento de las verdades superiores y que aspira a la contemplación de la luz. Fray Bernabé pierde el carácter especular del cristiano; pues según el cristianismo, cada ser ha sido creado a "imagen y semejanza de Dios" y nuestro fraile, de la semejanza desciende bruscamente a la desemejanza, en vez de optar por la elevación, la trascendencia a estratos superiores, desciende a los abismos y siente el horror del pecado, de la mancha y vértigo de la caída. Eros cede el paso a Tánatos.

En la Cábala se habla de la "rotura de los recipientes"; según Isaac Luría, cabalista judío del siglo XVI, en el proceso de la creación; de los ojos, nariz, orejas y boca de Adam Cadmón, "el Dios que participa en cuanto creador de la creación", se refractan luces que generan distintas configuraciones, mundos ocultos. Pero, lo más importante son las luces que surgen de los ojos puestos que había recipientes destinados a acoger "el flujo lumínico de las sefirot procedentes de sus ojos los cuales se quebraron con el choque y desde entonces "Nada permanece como estaba después de estas crisis. (...), todo está como roto. Todo tiene una mácula, todo es imperfecto".<sup>24</sup>

Pero, también se habla del "Ticún" o "restitución, y éste consiste en las luces de naturaleza constructiva y curativa que surgieron de la frente de Adam Cadmón con el fin de restañar esta rotura y restituir los daños producidos por la "rotura de los recipientes".

---

<sup>24</sup>SCHOLEM, Ghersom: *Ob. Cit.*, Pág. 123.

Esta interpretación cabalista que tiene un gran significado en el pueblo judío, la que está íntimamente ligada al sentido de exilio que dicho pueblo ha experimentado a lo largo de toda su historia, lo podemos aplicar a Fray Bemabé quien al igual "que todo ser a partir de aquel acto primitivo es un ser en el exilio y se encuentra necesitado de reconducción a su lugar de origen pero no tuvo redención"<sup>25</sup> El fraile volvió a su lugar de origen pero no tuvo redención; el proceso de restitución, de rescate divino no se llevó a cabo. Fray Bemabé no tuvo la gracia del "Ticún".

Teresa de la Parra como se dijo anteriormente era aficionada a las cartas del Tarot. Es curioso constatar como en ellas además de las vistas anteriormente, existe el arcano Nº VI, "El Enamorado" y este sexto arcano representa la leyenda según la cual Hércules se le dio a elegir entre el vicio y la virtud y éste dudó entre dos modos opuestos de conducta, "En sentido afirmativo, el arcano presupone la elección acertada y equivale a belleza moral, a integridad; en sentido negativo, alude a incertidumbre y tentación". -" La incertidumbre y tentación que sufría Fray Bemabé y que lo llevó a un final representado en la carta Nº XII del Tarot: "El Ahorcado", y según Cirlot este arcano tiene un profundo y complejo simbolismo y en él "se interpreta la situación del ahorcado diciendo que no vive la vida de esta tierra, pero vive en un sueño de idealismo místico, sostenido por una extraña horca que se presenta de color amarillo para indicar que su materia es de luz condensada, es decir, el pensamiento fijado"<sup>27</sup>. Esta carta en sentido positivo connota misticismo, sacrificio, abnegación, continencia, pero, un sentido negativo: ensoñación utópica\*.

Profundo asombro nos causó el comprobar que las cartas de Tarot a través de los cuales se puede observar el desenvolvimiento del cuento, presenta la curiosa

---

<sup>26</sup> CIRLOT; Juan Eduardo: Ob. Cit ., págs. 1 82-183. <sup>27</sup> **Ibidem**,

pág 79.

\* Cf. Ibidem, pág.

60.

característica de que son múltiplos de tres: la N° 3 es "La Emperatriz, o reina de Saba", la N° 6 es "El Enamorado", la N° 9 es "El Ermitaño", la N° 12 "El Ahorcado" y la N° 15 "El Diablo".

Curioso hecho: 3, 6, 9, 12 y 15; números que tienen la particularidad de que en adición o multiplicación nos remite al tres, número sagrado por excelencia y que reviste singular importancia en la Cábala.

¿Casualidad o producto de un plan preconcebido? Curioso enigma al igual que la vida y la obra de esta autora que nos seduce porque posee un imaginario plural complejo, difícil de descifrar, y el cual le provee vitalidad, vigencia, la inserta en la modernidad. Esa vitalidad desbordante la impulsó a beber en fuentes de distinta índole para obtener un conocimiento universal que se proyecta en sus obras y le aportan su encanto, su misterio, es por ello que:

*Más allá de las fechas, de la cronología, de los datos que nos aporta la crítica para estructurar u organizar su trayectoria intelectual, permanece la imagen no del todo revelada de una mujer enigmática, bella, exquisita, un poco ausente del paisaje físico, como en una constante huida y regreso de sí misma.*<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> BOHORGUEZ, Douglas: *Del Diálogo de Gánelos y la Melancolía en Teresa de la Parra*, Universidad de Los Andes, 1991, pág. 139.

María Barroeta B.

## BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA GENERAL

BACHELARD, Gastón: *La Poética del Espacio*. México, Fondo de cultura Económica, 8a. edición, 1974.

BARTHES, Roland y Otros: *Análisis Estructural del Relato*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.

BOHORQUEZ, Douglas: *Del Diálogo de Géneros y la Melancolía en Teresa de la Parra*, (Trabajo para ascender a profesor Titular) Trujillo, Núcleo Universitario "Rafael Rangel", 1986.

\_\_\_\_\_: *Teoría Semiológica del Texto Literario*. Una lectura de Guillermo Meneses, Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1986.

BOSCH, Velia: *Lengua Viva de Teresa de la Parra*, Relectura de la Obra de Teresa de la Parra, Caracas, Editorial Pomaire, 1983.

BRAVO, Víctor: *Los Poderes de la Ficción*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.

CAILLOIS, Roger: "Del Cuento de liadas a la Ciencia Ficción", en *Imágenes*, Barcelona, Edhasa, 1970.

CEREZO, Régulo: "El Primer Sueño de Sor Juana": *Una Indura Posible*, Ciudad Bolívar, Universidad de Oriente, (Trabajo para ascender a profesor Agregado), 1985.

CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1987.

ELIADE, Mircea: *Tratado de Historia de las Religiones*, México, Biblioteca Era Ensayo. 2a. ed., 1975.

FRAZER, James George: *La Rama Dorada. Magia y Religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

FRENZEL, Elizabeth: *Diccionario de Motivos de la Literatura Universal*, Madrid, Editorial Gredos, 1980.

GREIMAS, A. J.: *Semántica Estructural*, Madrid, Biblioteca Romántica Hispánica, 1976.

KRISTEVA, Julia: *Historias de Amor*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2a.ed. 1988.

*La Nueva Biblia Latinoamericana*, Madrid, Ediciones Paulina, 3a. ed. 1972.

PARRA, Teresa de la: *Obras*, (Narrativa, ensayos, cartas), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982.

PERDOMO, Alicia: "Tres Fascinantes Cuentos de Teresa", *En Revista Nacional de Cultura*. N° 272, Caracas, CONAC, enero-mayo de 1989.

RICOEUR, Paul: *Finitud y Culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1969.

SHOLEM, Gershom: *La Cábala y su Simbolismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.

VAX, Louis: *Las Obras Maestras de la Literatura Fantástica*, Madrid, Taurus, 1980.

